

El cuco¹ del neoliberalismo

Mgter. ALFREDO GABRIEL ZAMBRANO

Docente Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen
Docente FCEJyS - Universidad Nacional de San Luis

¹ O coco, según la R.A.E.: *ser imaginario con que se mete miedo.*

El Cuco del Neoliberalismo

Desde hace un tiempo a esta parte, en muchos ámbitos, tanto políticos como periodísticos y hasta académicos, se ha empezado a utilizar el término “neoliberal” como un adjetivo, de connotaciones peyorativas, sobre cualquier idea de economía política que pueda sonar parecido a un nebuloso cúmulo de significados.

La idea de este trabajo es, justamente, aclarar algunos términos en favor del debate. Empezando por qué entendemos hoy por neoliberalismo. O qué debiéramos entender.

Repasemos, por ejemplo, de dónde proviene el neoliberalismo, o el liberalismo, una corriente histórica económica que, retomada, dio origen al neoliberalismo.

El liberalismo como tal inicia la ciencia económica. Las ideas plasmadas por Adam Smith en *La Riqueza de las Naciones*², continuadas, debatidas y evolucionadas por David Ricardo, por Jeremy Bentham, Jean-Baptiste Say, John Stuart Mill y tantos otros quienes, sobre finales del siglo XVIII y principios del XIX, dieron cuerpo a una ciencia que intenta explicar cómo y porqué se genera la riqueza y cómo distribuirla de la manera más equitativa posible.

Entonces, el libro de A. Smith, *La Riqueza de las Naciones*, propone una serie de ideas a partir del análisis que hace de la realidad que lo rodea. Allí es de donde surgen las novedades de la división del trabajo, la teoría del valor trabajo, la acumulación del capital, etc.

Este análisis que hace Smith de cómo funciona un mercado, la interacción permanente de las fuerzas de la oferta y la demanda, de cientos o miles de egoístas agentes, buscando cada uno su propio beneficio y logrando, en esa nube de transacciones, hacer óptima la asignación de recursos, ha sido durante muchos años blanco de diferentes críticas, muchas veces infundadas o exageradas. Los principios que debieran prevalecer en ese escenario, según el planteo de Smith, pocas veces se reconocen en la práctica diaria. Y obviamente existen limitaciones e imperfecciones, abordados profusamente por la literatura económica a partir de Smith.

Sin embargo, es bueno aclarar que lo que proponía como “mano invisible” del mercado, necesita descansar sobre supuestos cuya verificación en la realidad es poco común. El funcionamiento de este mercado “ideal” muestra cómo, sin intervención, se puede alcanzar la máxima eficiencia de asignación de recursos.

Básicamente, la teoría clásica que se inicia a fines del siglo XVIII propone:

- Mínima o nula intervención del estado en la interacción del mercado: esto es, que el estado debe mantenerse al margen de las decisiones de cada uno de los actores. Sin embargo, no es una posición de simple espectador. Tiene para sí un número

² Smith, Adam. “Una investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones” (*An inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*). Publicado originalmente en 1776.

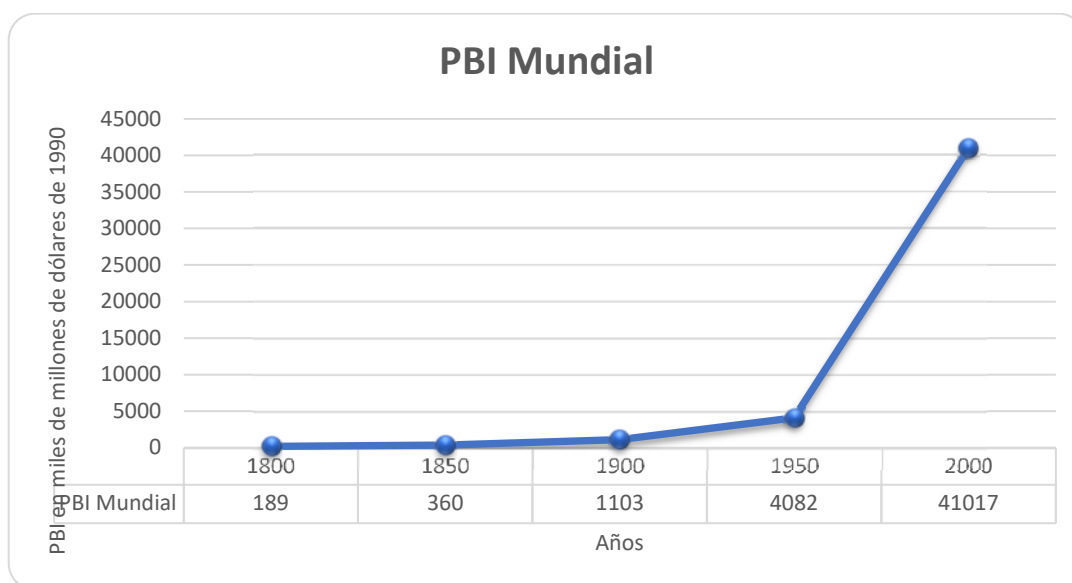
importante de funciones, entre las que se destacan la imprescindible impartición de justicia. Ya Smith proponía que debía, además, hacerse cargo de varias cosas: de la educación básica, de la defensa, de la obra pública, etc. No se propone un estado observador pasivo, sino un activo actor fundamental. Eso sí, que se mantuviera lejos del mercado. Éste iba a saber encontrar su punto de equilibrio por sí mismo.

- **Reconocimiento del derecho de propiedad:** es necesario que para que un mercado funcione, los intereses de los particulares deben referirse a bienes de su propiedad. Y esta propiedad debe ser reconocida, respetada y sostenida por la acción del estado. A través del gobierno y a través de la acción de la justicia.
- **Plena libertad de los individuos:** las personas deben poder decidir qué consumir, dónde hacerlo, de qué trabajar, o dónde vivir. Para que esta libertad pueda ser ejercida, debe existir una norma que la proteja y un sistema que la haga posible.

¿Funciona el liberalismo?

Si entendemos por “funcionar” lograr los fines que explícita o implícitamente se propone un sistema como este, debemos comenzar por definir esos fines. En líneas generales, asegurar la paz, la prosperidad y la libertad de los individuos. Siguiendo la idea de respetar a ultranza la libertad individual, hay que considerar que el sistema funciona si los individuos logran sus objetivos en paz.

La eficiencia del sistema queda demostrada de por sí en que, a mayores grados de libertad económica, mayor independencia y fortaleza de las instituciones, se corresponde una mayor riqueza del país y una mejor distribución del ingreso. Es notoria la correlación entre las naciones más ricas y sus políticas más liberales. Primero veamos si crecimos:



Fuente: Elaboración propia en base a datos de “Estimates of World GDP, One Million B.C. – Present”
1998 – J. Bradford De Long – Department of Economics, U.C. Berkeley

El gráfico anterior representa los datos recogidos en 1998 por el estadounidense Bradford De Long, basado en un estudio del conocido experto en estadística económica Angus Maddison³, y estimó el crecimiento del PBI mundial (entendiendo por PBI a la suma de los valores monetarios de los bienes y servicios finales producidos por una economía en el lapso de un año) desde el año 1.000.000 a.C. hasta la actualidad. Y adecuando los valores a un dólar de 1990 (i!).

Obviamente para tan lejanas fechas, la verosimilitud es dudosa. Pero trayendo a datos más cercanos en el tiempo (y suponemos más certeros), obtuvo los valores alcanzados por el PBI mundial. Esta curiosidad estadística, nos muestra hasta dónde ha sido el hombre capaz de generar riqueza en los últimos siglos.

Claro, uno puede verse tentado a pensar que la explosión de crecimiento económico (que comenzó en el siglo XIX) puede deberse a un número grande de motivos. Por ejemplo: la revolución industrial, el avance de las comunicaciones, el crecimiento de la población fruto del avance de la medicina y de las tecnologías para producir alimentos, entre otros. Y no estaría del todo mal. Después de todo este fenómeno responde a múltiples factores. Sin embargo, las naciones que lo lideraron, el oeste europeo con Inglaterra a la cabeza, EE. UU, etc., fueron las que más fervientemente habían adoptado las llamadas políticas “liberales”.

Para verificar si esto ocurre en la actualidad, tomemos por ejemplo el denominado Índice de Libertad Económica que elabora el Wall Street Journal⁴ y la Fundación Heritage⁵, ambos de Estados Unidos.

Este índice utiliza información variada para su cálculo, desde el respeto por los derechos de propiedad, la integridad del gobierno, una medida de la eficiencia judicial, por ejemplo. También se basa en mediciones más subjetivas aún sobre la eficiencia regulatoria (facilidad de hacer negocios, libertad de trabajo, libertad de política monetaria) y la apertura de mercados (libre comercio, libertad de inversión y libertad financiera). Pero también se basa en datos duros como el tamaño de Gobierno medido en términos de carga fiscal, el gasto público total, la salud fiscal (déficit o superávit), etc.

El resultado de este estudio, lo transcribo a continuación, obviando algunos puestos del “ranking”, por tratarse de economías muy particulares, como la del primer puesto, Hong Kong o el segundo, Singapur (ciudades-estado) y de países muy nuevos como para verificar una evolución en el tiempo (caso Macedonia -33- o Latvia -35). También se obviaron aquellos países donde casi no se

³ Angus Maddison (1926-2010), economista británico especializado en historia macroeconómica cuantitativa, que incluye la medición y el análisis del crecimiento y el desarrollo económico. Profesor emérito en la Facultad de Economía de la Universidad de Groningen

⁴ The Wall Street Journal es un periódico estadounidense enfocado en economía y negocios, escrito en inglés, de carácter internacional y con sede en la ciudad de Nueva York.

⁵ En inglés, The Heritage Foundation, es una fundación estadounidense que promueve políticas públicas de derecha conservadora. Fundada en 1973, y con sede en Washington, EE. UU.

cobran impuestos (Brunei, Emiratos Árabes, etc.) ya que los ingresos provenientes de las empresas públicas (o de los jeques) cubren todos los gastos del estado.

Los más significativos:

Índice de Libertad Económica

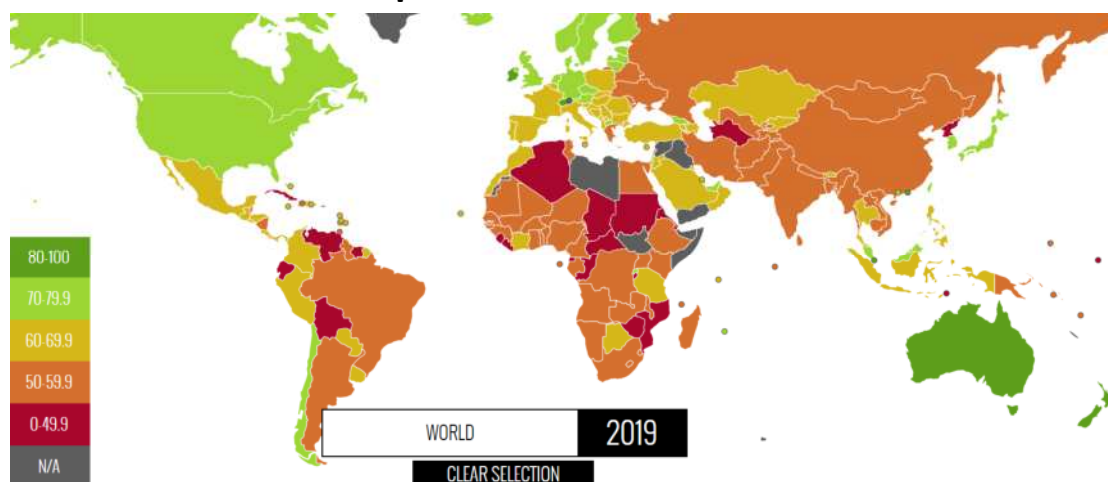
País	2017		2016		2015		2014	
	Puesto	Nota	Puesto	Nota	Puesto	Nota	Puesto	Nota
Nueva Zelanda	3	83.7	3	81.6	3	82.1	5	81.2
Australia	5	81	5	80.3	4	81.4	3	82
Canadá	7	78.5	6	78	6	79.1	6	80.2
Reino Unido	12	76.4	10	76.4	13	75.8	14	74.9
Estados Unidos	17	75.1	11	75.4	12	76.2	12	75.5
Dinamarca	18	75.1	12	75.3	11	76.3	10	76.1
Suecia	19	74.9	23	72.7	20	73.1	18	72.9
Corea del Sur	23	74.3	29	71.5	31	71.2	34	70.3
Finlandia	24	74.0	19	73.4	19	73.4	16	74
Noruega	25	74	27	71.8	32	70.9	31	70.5
Alemania	26	73.8	16	73.8	18	73.4	19	72.8
Francia	72	63.3	73	62.5	70	63.5	62	64.1
Italia	79	62.5	80	61.7	86	60.9	83	60.6
China	111	57.4	139	52.7	137	52.5	136	51.9
Brasil	140	52.9	118	56.6	114	56.9	100	57.7
Argentina	156	50.4	169	44.1	166	44.6	160	46.7
Cuba	178	33.9	177	29.6	177	28.7	176	28.5
Venezuela	179	27	176	34.3	175	36.3	174	36.1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de The Heritage Foundation

<https://www.heritage.org/index/ranking>

<https://www.heritage.org/index/ranking>

El mapa del índice de Libertad

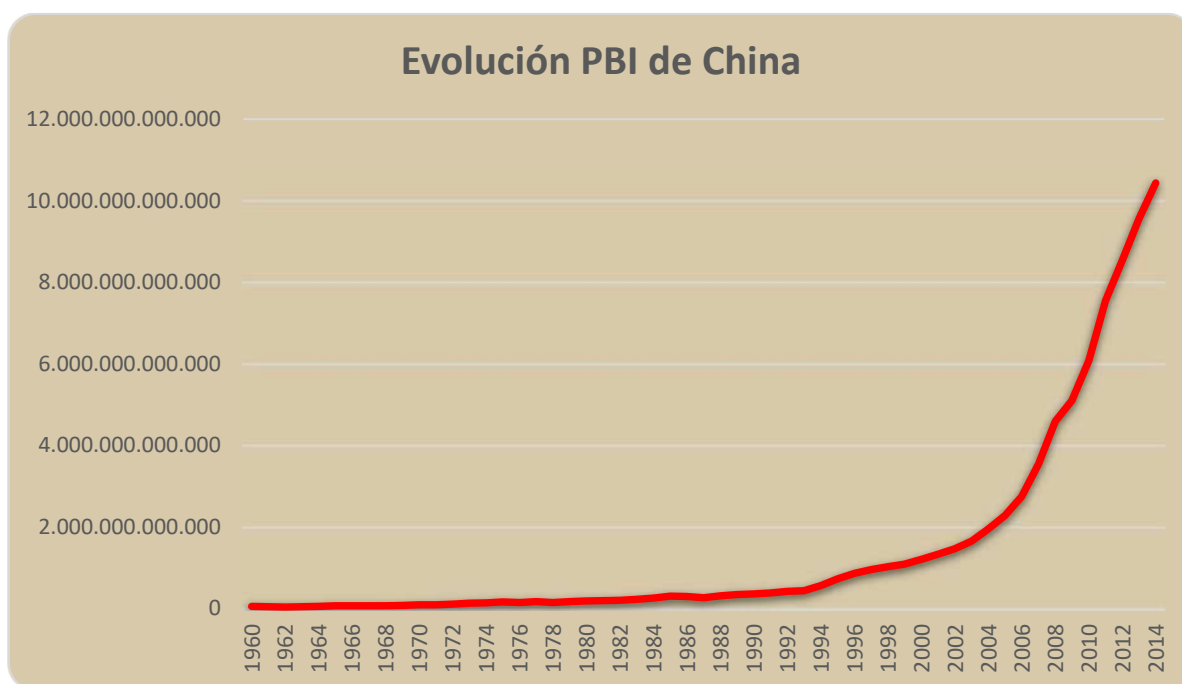


Analizando el mapa anterior, donde el color rojo oscuro denota un mínimo de libertades económicas y el verde claro el máximo, se nota la relación directa entre las naciones más desarrolladas y su grado de libertad.

Hasta aquí podríamos apresurarnos en decir que sí funciona. Es evidente que las naciones más prósperas del mundo tienen sistemas económicos basados en libertad.

Sin embargo, habría que analizar algunos casos en particular. Por ejemplo, China. Este país del extremo asiático, la nación más poblada del mundo experimentó un rápido cambio hacia políticas neoliberales que, si bien no respetan totalmente las libertades individuales (recordemos el comunismo imperante y el régimen autoritario del gobierno chino), lograron sus objetivos de crecimiento económico y mejora de los estándares de vida de la población. Desde “El gran salto adelante” implementado por Mao Zedong en 1958, que terminó en una hambruna generalizada, hasta 1978, la economía china no lograba despegar. Sin embargo, las reformas impuestas por Deng Xiaping desde entonces y continuadas por sus sucesores hasta hoy han logrado importantes avances. Se pasó de un PBI de 59.700 millones de dólares en 1960 a unos impresionantes 10,438 billones de dólares en 2014, multiplicando así su producto por ¡175!

¿Qué hizo China? Básicamente implementar políticas liberales. Desde los '70 se comenzó a descolectivizar la agricultura, otorgando a los agricultores porciones de tierra de las cuales podrían quedarse con los excedentes de producción, luego del pago al estado. Sin embargo, no se consolidó el crecimiento sino hasta los años '90 en que una segunda fase de reformas privatizó empresas y permitió liberar el comercio y los controles de precios.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial
<https://data.worldbank.org/indicator/>

Otro caso es Venezuela, una nación que emprendió el sentido inverso en las reformas, estatizando y colectivizando la propiedad privada con el avenimiento de Hugo Chávez al poder en 1999 y continuado por su sucesor Nicolás Maduro hasta la actualidad.

¿Cuál fue la performance de Venezuela? En los últimos años, sobre todo, ha sido catastrófica, su PBI ha pasado de más de 430.000 millones de dólares (a los que se llegó en 2013) a unos escuálidos 222.000 millones de dólares para 2018⁶.

Además, hay que considerar que parece haber limitaciones crecientes a las libertades individuales. Lo que demuestra palmariamente el empeoramiento de la calidad de vida de la población, es la cantidad de venezolanos que dejaron su país. En 2014 su población estimada era de 30 millones, mientras que cae a 28 millones en 2018. Hubo un decrecimiento neto de la cantidad de habitantes producto de la emigración.

Un detalle: en este caso, surge un paralelismo interesante con la República Argentina. Obsérvese cómo, desde 2003 hasta 2009, ambas economías crecían casi exactamente al mismo ritmo. Este período coincide con el “boom” de las *commodities*, que es el alza de precios internacionales de los cereales y oleaginosas (por ejemplo, soja) pero también del petróleo. Ambos son en Argentina y Venezuela los productos exportables generadores de divisas.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
(Los datos de Venezuela sólo incluyen hasta 2014)
<https://data.worldbank.org/indicator/>

⁶ PBI en dólares a precios constantes de 2010: en 2013 \$438.469,00 M / en 2018 \$222.215 M. Datos de Banco Mundial: <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD?locations=VE>

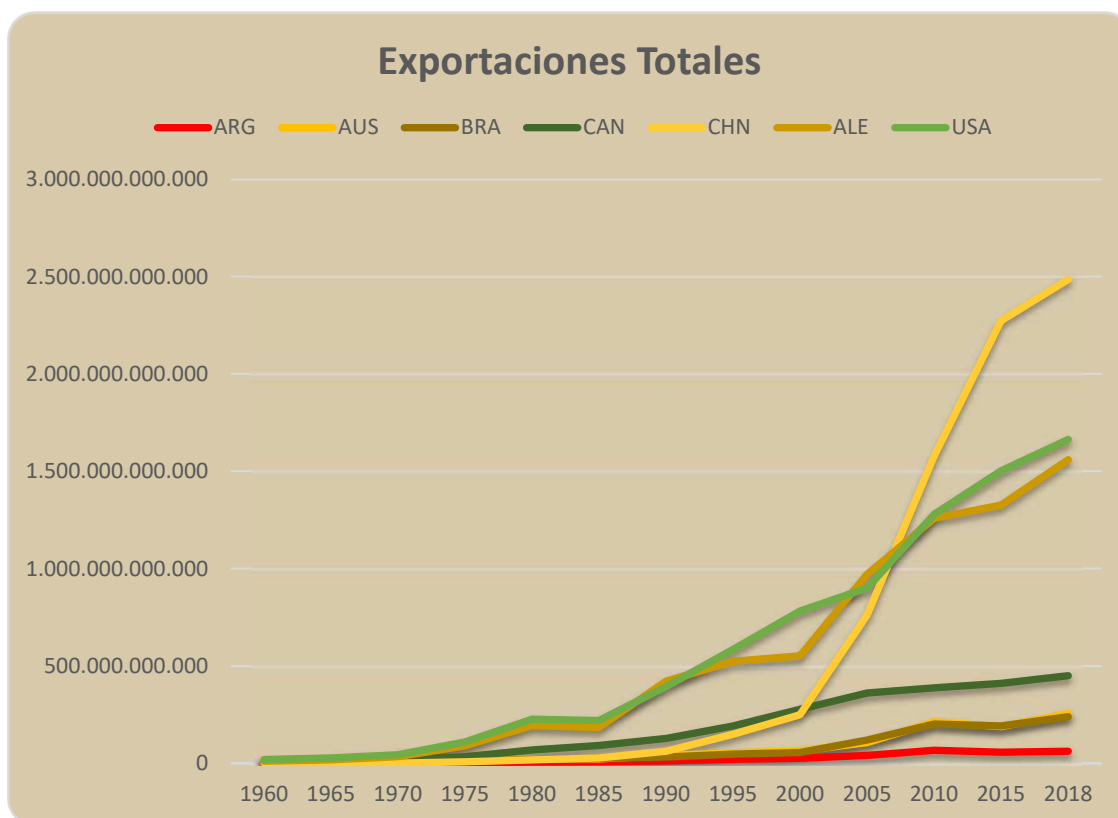
¿Y por casa?

Si nos atenemos a la letra de la Constitución Nacional, el artículo 14 de la misma garantiza el derecho a “...trabajar y ejercer toda industria lícita; de navegar y comerciar; de peticionar a las autoridades; de entrar, permanecer, transitar y salir del territorio argentino; (...); de usar y disponer de su propiedad; de asociarse con fines útiles; (...).”

Hasta aquí, queda configurado un verdadero menú de opciones liberales. ¿Se lleva esto totalmente a la práctica? Podríamos decir que sí, pero con injerencia, y fuerte, del estado en la economía.

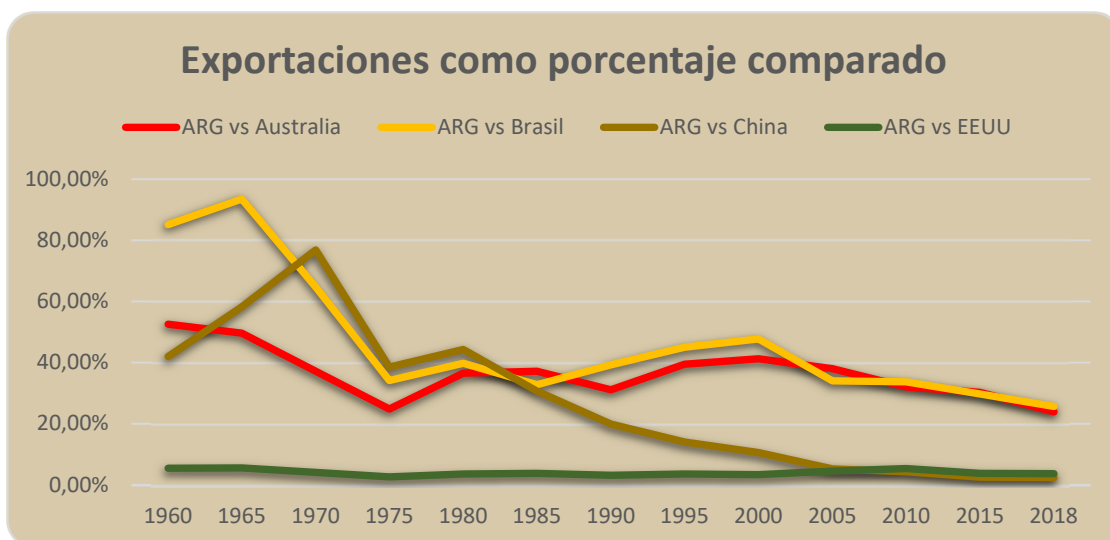
Además, no somos una economía “abierta” en el sentido de que nuestro sector externo (importaciones y exportaciones) sea importante respecto a nuestro producto. Mucha gente cree que nuestras exportaciones de cereales y, eventualmente, algún que otro producto primario, nos convierten en actores serios del comercio mundial. En realidad, y en comparación con otras economías, no tenemos un sector externo fuerte. Más bien es poco significativo.

Comparando con otras naciones, veremos cómo se han comportado en los últimos 50 años nuestras exportaciones, medida en dólares:



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
<https://data.worldbank.org/indicator/>

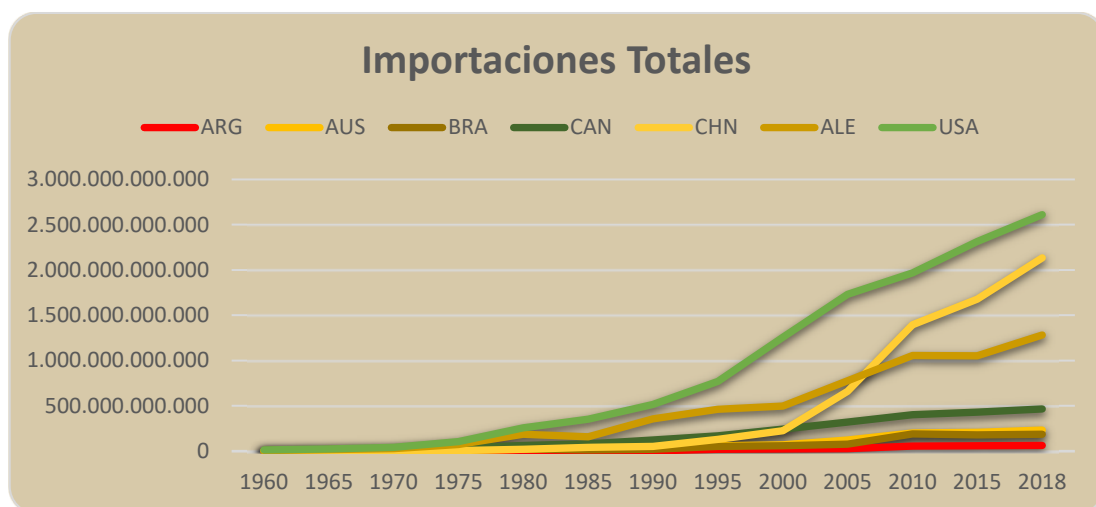
Claro, medido en dólares, tal vez no sea visible la diferencia dado el tamaño relativo de las economías. Tomémonos el trabajo, entonces, de analizar cuánto representan, en porcentaje, las exportaciones argentinas comparadas con estas mismas naciones:



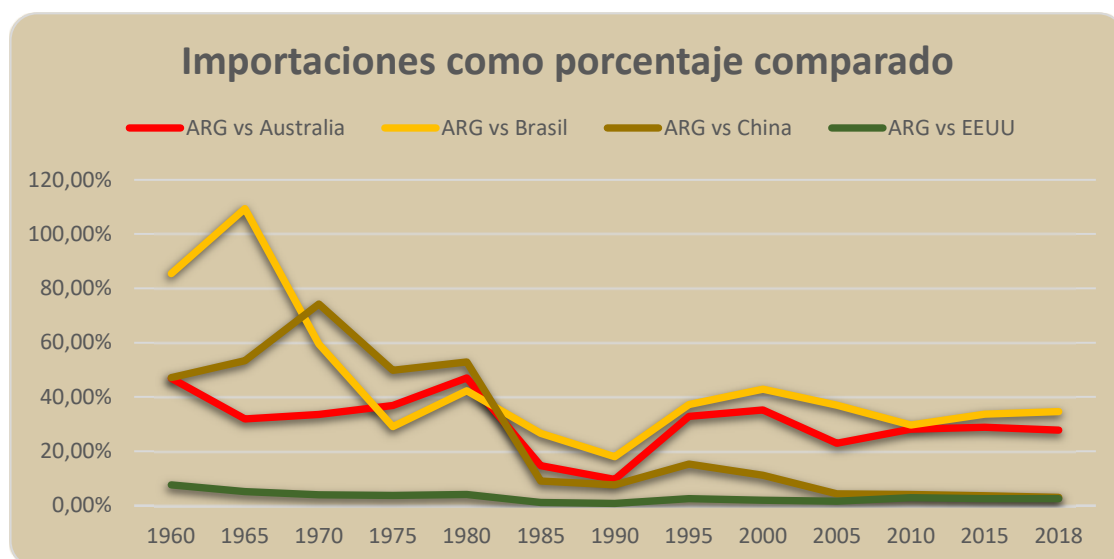
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
<https://data.worldbank.org/indicator/>

Aquí se observa algo incluso más preocupante. No sólo nuestras exportaciones crecen a un ritmo muy cansino en comparación con el resto (se ve en el primer gráfico de los anteriores) sino que cada vez somos más insignificantes en el comercio internacional, nuestras exportaciones cada vez representan porcentajes menores respecto a otros países, no sólo China o EE. UU. sino también Australia y hasta Brasil.

¿Pasará lo mismo con las importaciones? Veamos:



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
<https://data.worldbank.org/indicator/>



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
<https://data.worldbank.org/indicator/>

Claramente, ocurre el mismo fenómeno. Con Brasil, por ejemplo, nuestras importaciones representaban en 1965 más del 100% de las de Brasil, o sea que eran mayores. Hoy, en cambio, no llegan al 40% de las de nuestro vecino y principal socio.

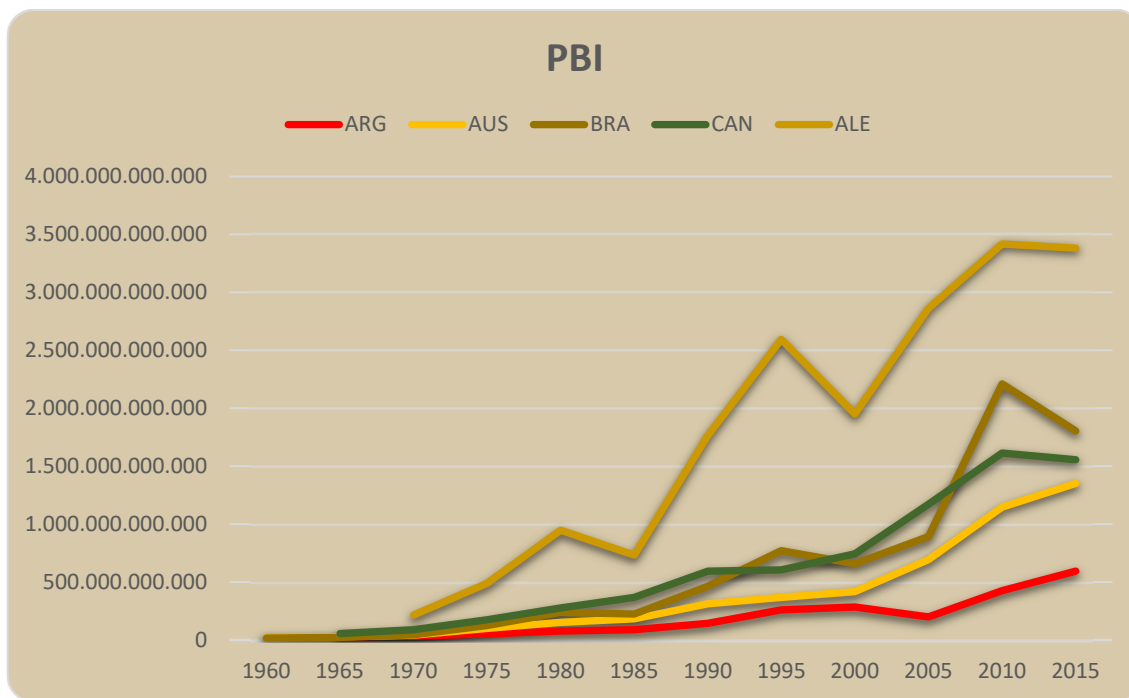
Debemos reconocer que nuestra economía es por demás “cerrada” en términos de comercio exterior versus PBI. Nuestras exportaciones no llegan al 10% del PBI, mientras en Canadá son de casi el 27% y en Alemania trepan a más del 39%.

Por el lado de las importaciones, tampoco mejora el panorama, 10% nuestro país contra un 27% de Canadá y un 31% de Alemania.

Años	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015
Exportaciones sobre PBI										
Argentina	5,61%	5,65%	10,42%	9,50%	8,74%	8,13%	9,27%	20,30%	16,10%	9,55%
Australia	11,56%	12,30%	14,65%	12,54%	12,79%	14,46%	15,38%	15,30%	18,55%	13,89%
Brasil	6,47%	7,01%	8,57%	11,50%	6,80%	6,05%	8,41%	13,29%	9,14%	10,61%
Canadá	19,10%	19,60%	24,73%	24,93%	21,49%	31,82%	37,27%	30,83%	24,01%	26,40%
China	2,49%	4,70%	9,47%	8,84%	17,21%	20,25%	20,57%	33,33%	25,92%	20,64%
Alemania	15,92%	18,45%	20,37%	25,20%	23,86%	20,20%	28,30%	33,93%	36,84%	39,22%
EE. UU	4,03%	6,46%	7,89%	5,04%	6,60%	7,65%	7,63%	6,91%	8,53%	8,25%
Importaciones sobre PBI										
Argentina	5,36%	7,53%	13,70%	4,31%	2,88%	7,80%	8,85%	14,44%	13,41%	10,12%
Australia	12,25%	11,01%	14,95%	14,36%	13,51%	16,69%	17,23%	18,07%	17,59%	15,45%
Brasil	6,73%	10,99%	10,62%	6,43%	4,88%	7,04%	8,95%	8,71%	8,67%	9,92%
Canadá	16,25%	20,77%	22,84%	22,11%	20,75%	27,88%	32,98%	27,57%	24,96%	27,65%
China	2,46%	4,85%	10,43%	13,65%	14,78%	17,98%	18,58%	28,87%	22,94%	15,25%
Alemania	13,93%	15,33%	19,86%	21,72%	20,15%	17,90%	25,50%	27,16%	30,87%	31,09%
EE. UU	3,95%	6,28%	8,99%	8,12%	8,67%	10,09%	12,28%	13,29%	13,13%	12,71%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. <https://data.worldbank.org/indicator/>

Exceptuando a EE. UU. y China, cuyo volumen es desproporcionadamente grande, estas economías han tenido la siguiente evolución de sus productos:



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial.
<https://data.worldbank.org/indicator/>

Nuestra economía, representada por la línea roja es, claro, la de peor desempeño.

Los datos anteriores nos dan cuenta de que nuestro país sí ha tenido crecimiento en los últimos 50 años, pero muy inferior al de las naciones a las que tomamos como objetivos a seguir. Estamos lejos de ellas. Y lo peor, la tendencia es que la distancia se agranda año a año. En 1965 nuestro PBI era de 28,3 MM de dólares, mientras que Australia no llegaba a 26 MM y Brasil apenas a 21,8 MM. Hoy esa distancia se ha invertido y disparado. Argentina produce 595 MM mientras Australia supera el billón: 1.351 MM de dólares en 2015 y Brasil casi llega a los 2 billones: 1.802 MM. Dicho en términos automovilísticos, nos sacaron una vuelta.

Sobre la existencia de alternativas reales

El liberalismo extremo es, como todo extremo, impracticable. Sin embargo, muchas naciones buscan alternativas socialistas al liberalismo. Estas estarían vinculadas al cobro de impuestos más altos, pero más y mejores servicios brindados por el estado.

Pero cuidado, las naciones que lo han adoptado, y han conseguido algún éxito, tienen en su esquema económico más liberalismo que la mayoría de los países. Pensemos en las naciones nórdicas,

por ejemplo. El grado de libertad económica que tienen es muchísimo mayor a países como el nuestro. Eso se ve en el mapa que más arriba mostrábamos.

¿Somos una nación liberal?

Cabría preguntarse entonces si somos una nación liberal, en el sentido económico. Nuestras libertades individuales están garantizadas y las ejercemos, al menos desde 1983 hasta ahora en forma ininterrumpida. ¿También nuestra libertad económica? No parece del todo claro esto último.

Obviando los indicadores de este 2019 para salir un poco de la coyuntura, no hemos abierto mucho nuestra economía. Nuestros impuestos al comercio exterior son altísimos. Incluso gravamos la exportación (vía retenciones) que es lo que debíamos proteger y promover. Claro, cuando un país quiere exportar del otro lado debe haber uno dispuesto a hacer de contraparte, importar. Entonces deben caer las barreras a uno y otro lado de estos contratos. No podemos pretender venderle a quienes no estamos dispuestos a comprarle. Pensemos en el Mercosur, donde comerciamos con Brasil, pero nos cerramos al resto con limitaciones o aranceles muy altos. Esto provoca poca predisposición de otros países a comerciar con Argentina.

El comercio ha permitido que naciones que no tienen ningún recurso natural importante (Japón, por ejemplo) sean actores principales del mundo. Mientras nuestro país, que los tiene, cada vez se achica más en comparación con el resto.

El estado argentino es otra limitante. En muchos rubros el estado participa activamente del mercado (YPF en el mercado petrolero, Aerolíneas Argentinas en el aerocomercial) haciendo que la competencia real sea imposible.

Y, por último, consideremos que las arremetidas del estado contra los privados vía expropiaciones no han cesado en Argentina. El último ejemplo fue la compra compulsiva de YPF, pero antes la de los fondos de jubilaciones y pensiones. Y pueden no terminar acá.

Por lo anterior, debería considerarse a nuestro país como una nación alejada de algunos de los basamentos del liberalismo clásico, aunque la normativa constitucional lo imponga.

Conclusión

Probablemente no sea la solución a los problemas económicos de Argentina adoptar un modelo “neoliberal” profundo. En sí mismo, el neoliberalismo acuna un sinnúmero de fallas y limitaciones que incluso sus acérrimos defensores reconocen, y hasta proponen soluciones de la más diversa tendencia.

Sin embargo, hay que tener en cuenta dos datos duros. Uno: ningún país comunista logró mejorar consistentemente el estándar de vida de su población en un contexto de libertad. Y dos: todos

los países que lograron mejoras significativas en sus variables económicas y sociales en períodos largos (más de 20 años) en contextos de libertad, fueron a partir de la adopción de políticas económicas neoliberales, aún con variaciones en cuanto a profundidad e intensidad.

Otra cuestión importante a tener en cuenta: el estado no genera riqueza. Esta se genera desde la iniciativa privada, la invención, la innovación, y sobre todo el riesgo asumido por el capital privado, cuyos fracasos no figuran en ningún ranking de revistas especializadas. Y es por ello por lo que debe protegerse al empresario emprendedor. Con reglas de juego claras, con justicia real, con un sistema de impuestos simple y pagable.

Y el liberalismo ha demostrado ser el sistema que permite que más gente abandone la pobreza y mejore su calidad de vida de la manera más equitativa, consistente y sustentable en los últimos siglos, al menos hasta que no aparezca un nuevo paradigma económico.

Bibliografía

ACEMOGLU, DARON Y ROBINSON, JAMES (2013) – *“Por qué fracasan los países”*. 1º Ed. -Editorial Ariel – Buenos Aires.

BHADURI, AMIT (2011) – *“Repensar la economía política”*. 1º Ed. – Ed. Manantial. Buenos Aires.

BRAUN, MIGUEL Y LLACH, LUCAS (2018) – *“Macroeconomía Argentina”*. 1º Ed. Penguin Random House. Buenos Aires

BRUE, STANLEY Y GRANT, RANDY (2009) – *“Historia del pensamiento económico”*. 7º Ed. - Cengage Learning – México DF

CUADRADO ROURA, JUAN R. (2006) – *“Política Económica – Objetivos e instrumentos”*. 3ra. Ed. - Mc Graw Hill – Madrid, España.

PIKETTY, THOMAS (2015) – *“La crisis del capital en el siglo XXI”*. 1º Ed. – Siglo Veintiuno Editores – Buenos Aires.

Sitios de internet

Banco Mundial - <https://www.bancomundial.org/>

Datos Macro - <https://datosmacro.expansion.com/pib/venezuela>

Fondo Monetario Internacional - <https://www.imf.org/external/spanish/index.htm>

INDEC - <https://www.indec.gob.ar/>

The Heritage Foundation - <https://www.heritage.org/index/>